

cos, emplea medios autoritarios en vez de emplear los medios de la libertad, nosotros seremos los primeros en atacarlo sobre este punto». (*Justice*, julio de 1880).—Decía también: «Por nuestra parte combatiremos con todas nuestras fuerzas, una ley que destruiría, con motivo de las órdenes religiosas, el principio de la Revolución francesa». (*Justice*, 20 de enero de 1880).—Decía también: «HACER SONAR TODOS LOS TAMBORES Y TODAS LAS TROMPETAS COMO PARA UNA INMENSA CRUZADA CONTRA LA TEOCRACIA, Y VENIR A PARAR ¿EN QUÉ? EN UNA NUEVA EDICIÓN DE LAS ORDENANZAS DE CARLOS X, ES UNA PENOSA CAÍDA». (*Justice*, 8 de marzo de 1880).—Decía además: «Creemos que para combatir seriamente a la Iglesia, se necesitan otros medios que los de la autoridad». (*Justice*, 9 de agosto de 1880).—Así han hablado todos los republicanos de principios, mientras no han estado en el poder, dejando de serlo cuando se han hallado en el gobierno, alumbrados por LUCES NUEVAS QUE EL PODER DA SIEMPRE A LOS QUE LO EJERCEN¹ y que, por consiguiente, se me excusará de no conocer en manera alguna.

Los partidarios de la enseñanza del Estado responden con dolor y terror: «Pero dejar la enseñanza del país a la iniciativa privada y colectiva, es dejarla al clero católico, es dejarla a los Jesuitas y a los religiosos». Yo contesto: «Y a los protestantes y a los franc-masones y a los judíos. Es dejarla a todo el mundo, a todos los que quieran enseñar y que tiendan a enseñar, es decir, que tengan convicciones profundas y un ardor de apostolado, y es probable que esto último sea preciso para enseñar con vigor y con fruto.

—Pero aun será preciso organizarse, asociarse: la enseñanza estará siempre en manos de las asociaciones católicas, protestantes, judías, masónicas, etc.

¹ Suena aún en nuestros oídos la gran respuesta con que cerraba frecuentemente las discusiones el «gran scholar» costarricense: «¡Ay, amigo, se ve bien que usted no ha sido nunca Gobierno!»—L. D.

Evidentemente, estará siempre en manos de las asociaciones docentes. ¿Y bien? ¡asociaos! Vosotros no sois ni católicos, ni protestantes, ni judíos, ni masones. Sea. Yo tampoco. Vosotros me sois más bien gratos. Y bien, asociaos para dar una enseñanza que no sea más que enseñanza. Me tomaréis por profesor. Retengo mi parte.

—Pero esta enseñanza, que no es más que enseñanza, es precisamente el Estado quien la da, quien puede darla; quien sólo puede darla, y para esto hemos querido y queremos una enseñanza del Estado, neutra, en medio de todas las enseñanzas confesionales, o más bien cerniéndose por encima de todas las enseñanzas de partido.

—Hay algo de verdad en lo que decís y lo he reconocido en mi artículo sobre Guizot que defendió esta tesis con elocuencia¹; hay algo de verdad en lo que decís; sólo que no es verdad. Es muy verdad en teoría, aunque todavía hubiese mucho que decir de ello; pero en la práctica, bien sabéis que no es verdad del todo; que es verdad durante algún tiempo acaso, que cesa de ser verdad tan pronto como el gobierno se degrada y se corrompe, y un gobierno pronto tiene que degradarse y corromperse. Un gobierno no es neutro entre los partidos, ya que él es un partido; no se cierne por encima de los partidos, ya que es un partido y por consiguiente, forzosamente, desde que se siente amenazado, y un gobierno siempre se siente amenazado, quiere que su cuerpo docente sea para él un ejército, que enseñe, sobre todo, la devoción al gobierno y las ideas del gobierno y las pasiones del gobierno. El quiere no sólo que su cuerpo docente sea un partido sino que sea el mismo estado mayor del partido del gobierno y dice con el dulce candor

¹ Nosotros también queremos la enseñanza neutra en la escuela privada, que es la única escuela en que tenemos fe. Somos enemigos indomables de la centralización ministerial, completamente establecida en Costa Rica por don Mauro Fernández. Frente a esa centralización, luchamos por la centralización universitaria, no como quien lucha por un ideal, sino como quien ve en ella una ventajosa forma de transición.—E. J. R.